



ÁREAS RELEVANTES

- A DELIMITACIÓN DEL BIC
- B YACIMIENTO CALCOLÍTICO /3.000 a.c.
- C YACIMIENTO ROMANO /S. I a.c.

ELEMENTOS PATRIMONIADOS DEL BIC

- 1 CORTIJO DE MIRAFLORES /S. XIII
- 2 VILLA ROMANA /S. I a.c.
- 3 CASA DE LAS MORERAS
- 4 CONJUNTO HIDRÁULICO CORTIJO MIRAFLORES /S. XVI-XVII
- 5 HUERTOS Y FINCA LA ALBARRANA
- 6 GRAVERA PALEOLÍTICO MEDIO /300.000 a.c.
- 7 PUENTE SOBRE EL ARROYO TAGARETE /S. XVI-XVII

apoyo de la administración— el mantenimiento del uso productivo, mediante un proyecto de huertos de ocio y escolares generando así un espacio público educativo y comunicativo que fomentara las relaciones ciudadanas y la apropiación del territorio. De esta manera, el patrimonio ecológico y cultural en el que se sustentaba la actividad agropecuaria se reveló como figura de entendimiento y definición del paisaje.

Durante estos años, desde la asociación se han promovido distintos proyectos complementarios al programa de huertos, tales como itinerarios pedagógicos y la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural, a través de distintas Escuelas Taller que han recuperado espacios para uso social y cultural. La situación actual es la de un proyecto integrador y diverso que genera un espacio público de rica complejidad urbana, redes y estratos de relaciones espaciales, temporales y sociales que han propiciado la natural apropiación por parte de los vecinos confiriéndole una identidad propia.

En el nuevo PGOU de Sevilla se incluye la futura ampliación del parque hacia el norte de la SE-30; así se podrán seguir sumando al proyecto global elementos que lo potencien, se resolverá el actual impacto ambiental y discontinuidad que supone la SE-30, y el Cortijo de Miraflores pasará a articular este espacio a escala urbana.

La experiencia de la asociación hace considerar el desarrollo del urbanismo desde la perspectiva de la riqueza del marco geográfico antropizado desde hace milenios, estableciendo un discurso que recoja lo existente y lo proyecte hacia un nuevo ámbito de relación espacial sin perder la esencia de la diversidad, producto de un proceso de transformación lento y continuo del paisaje. El paso de suelo rural a urbano no tiene que producirse desde diseños uniformes y globales; se puede hacer desde la integración y convivencia con aquellos elementos que definen la dimensión cultural de la ciudad, creando espacios habitables. ■



CORRALONES DE ARTESANOS

Plataforma de Artesanos y Artistas del Casco Antiguo

Sonia Retamero

Sevilla debe ser una de las pocas ciudades que en la actualidad sigue albergando, en su trama urbana histórica, lugares tan singulares como los corralones de artesanos en activo. Estos focos productivos y culturales, que acogen en su interior un sinfín de oficios artesanales y actividades artísticas, debieron ser ejemplo de una configuración espacial muy común dentro de la ciudad, al menos en su casco histórico. En Sevilla conocemos de la existencia de un gran número de espacios que se destinaban y dedicaban a este uso, especialmente en el Casco Norte. Hoy en día quedan sólo cuatro últimos ejemplos claros de estos espacios: calle Castellar, calle Goles, Plaza del Pelicano-Pasaje Mallo, y calle Bustos Tavera.

La mayoría de estos espacios remanentes y activos se han dedicado al uso productivo desde sus orígenes: antiguas fábricas como el corralón de Plaza del Pelicano —primer polígono industrial de Sevilla y fábrica de corcho— o espacios dedicados a la producción artesanal como el de Castellar —en el que existe una tercera generación de gente que habita el espacio y que ha heredado oficios, espacios de trabajo, formas de vida.

Acorde a sus usos, se singularizan por sus ubicaciones —siempre en el interior de las manzanas, un tanto apartados y escondidos— y por su



Vista del Corralón de Castellar. Fotografía de Jorge Yeregui.

característica configuración espacial y tipológica: patios o grandes pasillos que estructuran el espacio, alrededor del cual se articulan diferentes naves que componen los distintos talleres. Son lugares que propician una serie de relaciones, tanto personales como laborales, y formas de habitar muy singulares y características, totalmente en desuso en tiempos actuales.

La tendencia actual en la zona norte del casco antiguo, la *gentrificación*, y la vorágine especuladora a la que estamos asistiendo, está llevando a que el uso residencial —sobre todo el de iniciativa privada— sea el elemento estrella de una maquinaria que avanza en detrimento de otros usos igualmente importantes, como son los espacios públicos y los usos productivos entre otros, tendiéndose cada vez más a la mera *residencialidad*. Para conservar la riqueza urbana de esta área es imprescindible el mantenimiento y la existencia de estos focos productivos y culturales como elementos que aportan beneficios económicos, sociales y espaciales, y que ayudan a estructurar y dotar a estos barrios de un carácter especial y una singularidad propias.

En este escenario, surge la Plataforma de Artesanos y Artistas del Casco Antiguo (P.A.C.A) a principios del año 2006, con el objetivo de la defensa y revitalización de estos espacios productivos pertenecientes al patrimonio social urbano. Si estos auténticos focos de creatividad y cultura implantados desde décadas, incluso siglos, llega-

ran a desaparecer, la pérdida a nivel urbano sería incalculable para los barrios en los que se ubican y para la ciudad en general, probablemente imposible de restaurar.

La P.A.C.A. se compone de artesanos de los diversos corralones y vecinos que apuestan por un barrio heterogéneo, que consideran que la verdadera riqueza urbana se encuentra en la diversidad de gentes, de actividades, de usos y de tipologías espaciales, que se oponen, en definitiva, a los procesos especulativos homogenizadores.

De manera sintética, las reivindicaciones básicas del colectivo son: el cambio de titularidad de estos enclaves para que pasen a ser parte del patrimonio público —hoy todos son privados, situación que, mal gestionada, agrava la amenaza y aumenta el peligro inminente de desaparición en el contexto antes mencionado—; la puesta en valor desde el punto de vista arquitectónico, cultural, social y antropológico, que en su conjunto construyen lo patrimonial; y el mantenimiento y la revitalización de los mismos, apostando por la conservación del tipo de actividades que en ellos se desempeñan y los tipos de gentes que las llevan a cabo junto con sus formas de trabajo y de vida, es decir, la permanencia de una trama social que estos espacios conllevan.

En la actualidad, y a pesar de las movilizaciones y de largas conversaciones y negociaciones con

todas las administraciones pertinentes, estos lugares siguen amenazados. No se ha tomado ninguna medida real para la conservación y revitalización de los mismos, más bien ha sucedido un efecto contrario. Así, el corral de Bustos Tavera está a punto de ser desalojado o se planea convertir el de Castellar en un aparcamiento —triste ejemplo una vez más de la supremacía del automóvil ante los valores patrimoniales en la ciudad actual.



Entrada al Corralón de Castellar. Fotografía de Jorge Yeregui.



SAN LUIS 40, Endanza. Lugar de creación

Salud López

Si la administración no actúa al respecto, y como factor principal y determinante estos enclaves siguen siendo privados, en un futuro cercano todos desaparecerán, perdiéndose con ellos todo un patrimonio social único e irremplazable: las huellas de la historia, de los espacios, de las gentes que una vez habitaron y enriquecieron estos barrios, y su persistencia como realidad. Y con ello, tristemente como tantas otras ocasiones, el urbanismo se habrá instrumentalizado para desmembrar la ciudad, homogeneizarla, desestructurar las identidades y desvirtuarla antropológicamente.

Los últimos corralones necesitan más bien todo lo contrario; un urbanismo comprometido que actúe desde el respeto a la esencia y la identidad de los lugares, atento a toda la riqueza que albergan, a través de actuaciones sutiles que resuelvan y potencien lo cotidiano —no basadas en la autoría o el espectáculo mediático— donde las relaciones y la actividades humanas asociadas a los espacios sean reconocidas en su conjunto como valores patrimoniales fundamentales en nuestras ciudades. En ello tienen gran responsabilidad la arquitectura, el urbanismo y las administraciones que los gestionan; esperemos que asuman su compromiso con la ciudad. ■

En el número 40 de la calle San Luis, eje que atraviesa el casco Norte de Sevilla, se ubica el enorme local que desde 1999 ha sido la base de *Endanza lugar de creación*, proyecto de iniciativa privada consistente en la creación de un espacio dedicado al apoyo, difusión y promoción de las Artes Escénicas en todas sus manifestaciones, especialmente la danza³. El emplazamiento, antiguas nave pertenecientes a la primera industrialización de Sevilla, con la característica tipología de grandes luces y alturas libres considerables que ofrecen un amplio volumen, tenía ya una larga historia como ámbito cultural y de encuentro. Parece que había sido patio de comedias, fue cancha de boxeo en el siglo pasado y más recientemente cine y lugar de celebración de los bailes de mayo. En los años anteriores había acogido actividades culturales temporalmente, como las del Conservatorio Superior de Danza de Sevilla o los primeros talleres coreográficos del recién creado Centro Andaluz de Danza.

/3/

El proyecto surge en un momento en el que la cultura de la danza contemporánea en Andalucía comenzaba a despegar y necesitaba de lugares para la creación y formación así como una programación y difusión estable. Un lugar desde donde irradiar la creación hacia espacios similares y otras redes —nuevas compañías, nuevas creaciones, un público emergente, etc.— con la consecuente estabilización del sector de la danza, el empleo y los recursos.

El proyecto se concretaba en dos espacios: por un lado la sala Endanza, dedicada a la exhibición de espectáculos, parcela de la que se encargaba Isabel Blanco y por otro, Lugar de Creación, espacio formativo con el que Salud López daba continuidad a la labor pedagógica y de investigación en el lenguaje coreográfico ya iniciado años antes. Además de los espectáculos se organizaban cursos y otras actividades paralelas y/o complementarias: exposiciones, pases de videos, conferencias, tertulias, etc.

La convergencia de actividades diversas daba a este espacio un carácter interdisciplinar que hacía posible un lugar de encuentro y mestizaje entre diferentes prácticas contemporáneas —hábito fundamental para el desarrollo de la cultura— surgiendo propuestas innovadoras, como aquellas que unían el arte o la danza y las nuevas tecnologías. Tenían cabida aquí tanto los profesionales como los que empiezan y el público podía entrar en contacto con los creadores.

San Luís 40 se convirtió así en un espacio flexible y abierto a todos. Al estar las salas e infraestructuras a disposición de artistas y compañías con alquileres asequibles, y dado que no existían este tipo de oferta de espacios en la ciudad, creadores emergentes tuvieron la oportunidad de desarrollar sus obras y proyectos, dotando al espacio de gran dinamismo. En sus pasillos se mezclaban los flamencos, la danza contemporánea, actores, circo, músicos, *performances* e instalaciones... los que practican *zen* o las espadas *katanas* y los *castings*, los extranjeros y la gente del barrio.